

## Sociedad del conocimiento y personalidad

Dr. Enrique González Suárez\*

### RESUMEN

Se analizan diversos aspectos de la personalidad vinculados a la «Sociedad del Conocimiento» tales como: las funciones vitales de la personalidad y los tipos de relaciones sociales de la misma en su vinculación con las clases de «Sociedad del Conocimiento». Se examina la función sociogénica como elemento esencial de la estructura de la personalidad y la orientación de sus valores en el contexto de la sociedad. Se distinguen tres clases de «Sociedades del Conocimiento», según el tipo de relaciones sociales predominantes, Sociedad del Conocimiento «Mercantil», «Mercantil-Liberador» y «Liberador». Por último, se formulan algunos principios de la «Sociedad del Conocimiento».

*Palabras clave:* personalidad, conocimiento, sociedad del conocimiento.

### ABSTRACT

Several aspects of personality related to the «Knowledge Society» such as critical functions of personality and the types of its social relations in its involvement with «Knowledge Society» classes are analyzed. The sociogenic function is assessed as an essential element of the structure of personality and the orientation of its values within the societal context. Three «Knowledge Society» classes are highlighted, according to the type of predominant social relations: «Mercantile», «Mercantile-Liberating» and «Liberating». Finally, some principles of «Knowledge Society» are stated.

*Keywords:* personality, knowledge, knowledge society.

### Introducción

**E**n el artículo «Conocimiento y evolución de la humanidad»[1] afirmamos que la humanidad tomará su camino consciente en el futuro, sobre la base del conocimiento, por lo que este debe ser considerado como un aspecto indispensable del proceso evolutivo en el Universo. Dicho proceso exige del incremento de la aceleración del desarrollo de la ciencia y del flujo de información, para que el hombre pueda salir airoso de la crisis en el camino de la evolución. Pero deberá tener presente, de forma permanente, las vinculaciones mutuas e interacciones de los procesos en el Universo, así como que él mismo

constituye una parte de este con un papel más significativo que cualquier otro ser, dado su carácter troncal.

En el artículo mencionado se afirmó que la significación de la gestión del conocimiento no debe limitarse a su concepción como fenómeno social, por ejemplo la gestión del conocimiento en las empresas; sino que debe ser comprendida de una manera más amplia, vinculada a su esencia ontológica para la humanidad, es decir, relacionada con su papel, consciente en la orientación troncal galáctica; basada

\* Profesor Titular de la Universidad de La Habana (Facultades de Comunicación Social y Psicología), del Instituto de Ciencias Médicas de la Habana (Facultad de Ciencias Médicas «10 de Octubre» y «Salvador Allende») y del Instituto Superior Pedagógico «Enrique José Varona».

en una adecuada gestión del conocimiento a nivel social.

De las relaciones básicas a nivel societal se identifican las relaciones económicas, donde actualmente se percibe un conjunto de fenómenos que revelan la importancia creciente del conocimiento, en el funcionamiento y desarrollo de los sistemas productivos de bienes y servicios. Estos fenómenos se les ha denominado «Economía del Conocimiento» y constituyen uno de los pilares de la denominada Sociedad del Conocimiento[2].

Los especialistas[3] consideran que el conocimiento se vuelve el recurso central de las economías avanzadas, intensificándose los negocios que se centran en la producción y distribución del mismo.

Por otra parte, según los datos del Banco Mundial[4], entre 1976 y 1996, la fracción del comercio mundial clasificable como «productos de alta tecnología» se duplicó (de 11% a 22%), mientras que la fracción correspondiente a productos primarios se redujo de 34% a 13%.

Señala Lage[5] que por todas partes vemos surgir los síntomas de esta transformación:

- el incremento en la cantidad de trabajadores que solo trabajan con información.
- el incremento del valor del conocimiento incorporado en la estructura de los costos y los precios.
- el crecimiento exponencial del depósito de patentes y los litigios sobre patentes.
- la competencia por «diferenciación de productos» más que por escala y precio.
- el acortamiento del tiempo de obsolescencia de los productos, que desplaza la competitividad hacia la capacidad de innovación.
- el incremento de las transacciones económicas sobre «activos intangibles».

Muchos otros síntomas anuncian el proceso esencial subyacente de transformación del conocimiento, en el *recurso crítico* limitante del desempeño económico. El acceso a este recurso comienza a ser ya un nuevo factor de polarización de la economía mundial.

Castro Diaz-Balart[6], al referirse a las diferencias existentes respecto de las inversiones en generación y aplicación del conocimiento en el mundo, afirma que los países industrializados, con menos del 20%

de la población mundial, realizan más del 80% de la inversión mundial en investigación-desarrollo, publican más del 85% de los artículos científicos y son titulares de más del 90% de las patentes. La fracción de la población dedicada a la ciencia y la tecnología en el Norte se estima en 0.2%, mientras que en el Sur es inferior a 0.05%

Por su lado, Lage, llamando la atención sobre el costo del conocimiento como recurso, plantea que el conocimiento como recurso económico tiene rasgos semejantes a otros recursos como: las materias primas, la fuerza de trabajo y los bienes de capital.

El conocimiento tiene un costo y no es barato. Si se tiene en cuenta que en muchos países desarrollados el sistema educacional absorbe aproximadamente el 10% del Producto Interno Bruto (PIB), que las empresas gastan otro 5% del PIB en capacitación, y que otro 3-5% se emplea en Investigación-Desarrollo; se concluye que las economías más avanzadas invierten hoy la quinta parte de su PIB en producir y diseminar conocimiento, lo cual es más que lo que esas mismas economías invierten en la formación de capital tradicional[7].

En otro fragmento del documento citado, Lage afirma que «los conflictos sobre la propiedad han acompañado a la humanidad durante más de 3000 años. Desde esta óptica no es sorprendente que la transformación del conocimiento en el «recurso limitante», para la producción de bienes y servicios, se acompañe, en el capitalismo, por un agresivo intento de apropiación y privatización del conocimiento[8].

Pretendemos llamar la atención sobre la idea de que el conocimiento es un «recurso limitante» no solo de la producción económica de la sociedad, sino que también es un recurso crítico para el desarrollo de la personalidad humana, para la evolución ulterior del hombre hacia nuevos escalones funcionales en el camino hacia la evolución de la etapa del Homo sapientissimus; de aquí uno de los aspectos importantes para la trascendencia de la humanidad, la llamada «Sociedad del Conocimiento»

Por consiguiente, se hace necesario centrar el análisis en ciertas consideraciones de la personalidad en su interacción con la «Sociedad del Conocimiento».

## Funciones vitales de la personalidad

El punto de partida para el análisis lo será el de las necesidades, por cuanto constituyen una expresión

de las tendencias esenciales de la actividad vital del individuo.

Las necesidades se caracterizan por una activación específica humana, que resulta tener un significado de primer orden para la comprensión de todos los ángulos de la realidad en que encuentra su expresión el ser del hombre.

Al igual que cualquier ser vivo, la vida del hombre, ante todo, es una constante realización de unas u otras necesidades en las que se refleja su dependencia del mundo que lo circunda, así como una relación activa; intencionada con el mismo. Este es un aspecto biológico general de la activación[9] o interacción activa.

Por otra parte, la realización de las necesidades por el hombre supone una interacción activa, dirigida a la transformación del mundo circundante con la finalidad de adaptarlo a sus propias necesidades. Es lo que se denomina: interacción activa laboral, tecnológica.

Además, la interacción activa o actividad laboral del hombre, medio de satisfacer las necesidades vitales, se convierte en una necesidad en sí misma, y en grado mayor cuando el trabajo se realiza tecnológicamente. Pero el progreso tecnológico exige la acumulación de saber, progreso en el conocimiento, lo que de una manera muy unida está vinculado al desarrollo de la producción. El trabajo y el conocimiento son fenómenos humanos que tienen lugar porque el hombre posee necesidades particulares, las necesidades cognitivo-praxiológicas[10] (conocimiento y actividad) que constituyen un plano interno de la interacción activa tecnológica del individuo humano.

Tampoco se puede dejar de considerar que el hombre, teniendo en sus antepasados los animales sociales, asimila desde los primeros pasos de su historia, un modo de vida social; lo que constituye el único modo de organización del trabajo y, por consiguiente, de subsistir en su lucha por la supervivencia. Todo el curso de la historia y el desarrollo del hombre están vinculados al desarrollo de la sociedad, al perfeccionamiento de su estructura; por esto es inevitable que uno de los aspectos de la actividad humana siempre haya sido su interacción activa social en cualquiera de las formas que tome. Esta no solo encierra la motivación condicionada y mediatizada por la indispensabilidad exterior, sino también por su plano interno, psicológico; en forma de necesidades de origen social o sociogénicas que son específicas del hombre.

Partiendo de los rasgos y tendencias esenciales de la interacción activa humana, se puede constatar la presencia de cuatro clases de funciones vitales: orgánico individual (de género o especie); cognitivo praxiológica (conocimiento y actividad) y sociogénicas (necesidad de comunicación, simpatía, altruismo y sentimiento de justicia)[11] Todas estas funciones vitales están socializadas, es decir, no son necesidades puramente biológicas, aunque por su sentido, las dos primeras se pueden denominar como biológico general o vital general; siendo específicamente humanas las dos restantes, es decir, funciones antropológicas.

Para el examen de la sociedad del conocimiento resulta de interés el modo en que las necesidades cognitivo praxiológica y sociogénicas se incluyen en las relaciones sociales entre las personas.

## Relaciones sociales de la personalidad

En el plano histórico se pueden identificar tres tipos de relaciones sociales entre las personas: relaciones de dependencia personal; relaciones de independencia personal basada en la dependencia de las cosas y relaciones de individualidad libre, asentada en el desarrollo universal de los individuos y en la transformación de su productividad colectiva; social en patrimonio social[12].

Las **relaciones de dependencia personal**: se distinguen porque los vínculos ínterindividuos están mediatizados, ante todo, por valores espirituales tradicionales, esto es: ideas, instituciones, normas religiosas, políticas, jurídicas y morales. Los nexos sociales se caracterizan entonces por su estrechez, y con frecuencia fijados en la vida; así como por un dinamismo individual que no es significativo. Los valores en las relaciones de dependencia personal constituyen una representación y expresión de la esencia de las relaciones económicas, y uno u otro modo de adaptación a las mismas.

La **dependencia de los individuos, mediatizada por las cosas**: en su forma desarrollada es característica de la sociedad capitalista. Se presenta como una interacción mutua entre los individuos, en la que el papel dominante es el de los valores materiales; al tiempo que los valores espirituales, en su contenido y funciones principales, se supeditan a las interacciones entre la gente que directamente se regulan por valores materiales.

La regularidad histórica principal adopta una forma directa y transparente ya que encuentra su expresión inoculta en los nexos ínterindividuos de la gente en la sociedad; por cuanto estos lazos se regulan por las cosas, su valor de cambio y los vínculos de los valores espirituales con las cosas; las relaciones de valor, también se hacen evidentes. Por esto, el paso al capitalismo significó, por una parte, la complicación de las relaciones sociales, su universalización, la ruptura de los vínculos locales y rígidamente fijados entre los individuos. Por otra parte, la simplificación de las relaciones en el sentido de que, a partir de entonces, con esto se eliminó toda vestimenta y velo ideológico. En otras palabras, en la época del capitalismo la propia historia puso al desnudo su misterio social, habiendo mostrado claramente que en la base del proceso histórico se encuentran los intereses materiales de la gente, los grupos, las clases, que se arraigan en su situación económica. Además, se debe añadir que la revelación de la comprensión materialista de la historia tuvo lugar en la sociedad burguesa.

Si se examinan los cambios en la valoración del sentido del ser del hombre por influencia de las relaciones mercantiles, se observa, entre otras cuestiones, que:

1. La relación de propiedad tiene un papel muy importante en el sistema de relaciones económicas de la sociedad, orgánicamente vinculado al sentimiento de ser dueño de las cosas.
2. El desarrollo de diversas formas de propiedad social genera variadas relaciones subjetivas, formas más ricas de motivos de conducta, de iniciativa creadora; lo que ocurre de modo similar con las relaciones de distribución.
3. La ampliación del marco de libertad jurídica y política por las revoluciones burguesas y la eliminación del orden feudal, origina una mayor variedad de vínculos entre los individuos; haciéndolos más universales y dinámicos.
4. A consecuencia de lo anterior, se abren considerables posibilidades de desarrollo del hombre y mayor progreso real a un significativo número de individuos.
5. Las condiciones de toda producción social no elimina la explotación ni las relaciones de dominio y supeditación, sino que la impregnan de una mediatización por las cosas; le transfieren un carácter impersonal.
6. Las relaciones comerciales financieras ocultan las relaciones reales entre las personas.
7. Las relaciones comerciales financieras entre las personas se contraponen entre sí, principalmente como poseedores de mercancía, y desde este punto de vista se valoran así mismo a escala de costo mercantil. Esto significa que cada uno se inclina a ver al otro desde sus objetivos individualistas, egoístas, es decir, como un medio para realizar sus fines. Es así que el hombre se convierte en una cosa más, entre las demás cosas, al igualarse a las cosas; lo que no se diferencia mucho de las relaciones esclavistas.
8. El colectivismo, la hermandad, la solidaridad en la lucha contra los que tratan de dominar al mundo desde sus intereses egoístas e individualistas, es decir, la posición prosocial (en el sentido que se emplea en la psicología social) se contraponen a las relaciones basadas en la competencia por las cosas y se convierten en fundamento y fuente para el surgimiento de un nuevo tipo de relaciones entre la gente.
9. Se crean condiciones para el desarrollo de las funciones cognitivas praxiológicas del hombre; por cuanto el capitalismo es una forma de organización de la producción social que despliega la iniciativa a escalas que anteriormente no existieron e intensifica los estímulos a la actividad laboral de todos los tipos. Esto tiene una expresión clasista.
10. El desarrollo de las funciones cognitivas praxiológicas en todos los casos ocurre de manera contradictoria y disarmónica. El desarrollo del individuo como sujeto del trabajo y el conocimiento tiene lugar en las direcciones requeridas por los intereses de la producción capitalista, es decir, en última instancia, en subordinación a las mayores ganancias. Además, el desarrollo de dichas funciones, que constituyen las más importantes manifestaciones de la naturaleza humana del hombre, hace que con frecuencia no se conviertan en su propio fin; en sentido de la vida, más bien, el desarrollo adquiere el papel de medio para garantizarla. De esta manera, la actividad que propiamente manifiesta la esencia de la naturaleza humana, por una parte resulta dirigida contra el hombre, no está bajo su control; y por otra parte, subjetivamente se motiva por fines ajenos a esta actividad [13]. Toda la actividad vital del hombre en la sociedad capitalista no garantiza una dirección en correspondencia al potencial de su naturaleza ya que la vida del hombre, y en particular en el aspecto biológico (en la esfera de las funciones vitales generales), frecuentemente se deforma a consecuencia de la insuficiencia de medios de existencia, indigencia, desempleo, o debido a la opulencia, el lujo, la corrupción socialmente condicionada, y otros.
11. Está ocurriendo un proceso de apropiación privada del conocimiento en formas concretas: la protección de la propiedad intelectual, la internalización del trabajo científico en grandes organizaciones de la industria, la especulación de las regulaciones y el «robo de cerebros» [14].

12. La desarmonía esencial de las relaciones sociales deriva de la transformación de las funciones sociogénicas del individuo humano, que socialmente está determinada por las relaciones sobre la base de las cosas; del costo mercantil del hombre con el hombre. Es así que el individuo  $H_1$  se relaciona con el individuo  $H_2$ , como medio para alcanzar sus fines, ignorando la naturaleza y los fines del  $H_2$ . De ahí que el individuo  $H_2$  degradado en su valor, al asemejarlo a un medio como cosa, no puede dejar de sentir su humillación, su limitación, ya que su potencial lo puede realizar; desplegar solamente en las relaciones reales con otros individuos. A su vez, el individuo  $H_1$ , como una cosa, se relaciona con el individuo  $H_2$  sin realizar su función sociogénica, es decir, monstruosamente desfigura su naturaleza humana. Esta función irrealizada busca otros caminos y los encuentra en la avaricia egoísta, en la posesión de cosas, en el prestigio sobre la base del dinero, en la tendencia al poder sobre los demás; con ayuda de la riqueza material y la fuerza política. En este fondo de relaciones se desarrolla y exacerba el sentimiento de justicia junto con los intereses económicos, originando, en última instancia, la lucha de clases, que a través de una serie de fases de transformaciones sociales radicales, conduce al establecimiento de nuevas relaciones y, por consiguiente, a un nuevo planteamiento del problema de los valores del ser humano. Es así que se genera la motivación por crear un mundo mejor, en el que se pueda desplegar de una manera más armónica y plena la realización de todas las principales funciones vitales del individuo, al ser el hombre un fin en sí mismo en el sistema de relaciones de ese nuevo mundo, que en la medida que se va creando, se manifiesta en las relaciones de altruismo, en el sentimiento de hermandad, de amor, en la compasión, la compenetración, la ayuda mutua, en fin, la solidaridad humana. Estas relaciones hacen más valioso al hombre en los aspectos esenciales de su naturaleza ya que la función sociogénica es la función vital antropológica principal.

Las **relaciones de individualidad libre**, en cierto sentido, constituyen un retorno a las relaciones de dependencia personal si se considera que los vínculos se regulan fundamentalmente por valores espirituales, entre los cuales están representadas las funciones cognitivo-praxiológicas y sociogénicas de los individuos. Estas funciones vitales, expresando la esencia del hombre, se convierten en el núcleo del sentido de la vida de la mayoría de los individuos. Hay que tener en cuenta que estos valores espirituales están condicionados por la estructura de la sociedad, cuyo elemento principal son las relaciones económicas. Al mismo tiempo los nexos del sistema de valores con

su base, crean premisas para su desarrollo universal y la creación de condiciones para el desarrollo libre y de múltiples ángulos del hombre.

El nuevo mundo que sí es posible crear, además de los aspectos señalados de las funciones sociogénicas, también incluye el desarrollo libre del individuo, pues es una condición del desarrollo libre de todos los individuos, lo que no puede ser un objetivo que solamente se proclame, sino que se garantice mediante la organización económica, política y espiritual de la vida de la sociedad.

De esta forma, se considera que en la construcción de un mundo mejor debe ir dejándose atrás que el hombre vea en el otro, un medio para la solución de sus fines particulares, apareciendo el otro como fin en sí mismo, con su propio sentido de la vida. Este carácter de las relaciones mutuas, no es más que la realización interpersonal del carácter absoluto del valor del hombre.

## Acerca del tránsito social hacia la «Sociedad del Conocimiento»

Hay que tener en cuenta que el tránsito social desde la dependencia de los individuos, mediatizada por las cosas, a las relaciones de individualidad libre, pasa por una batalla de ideas en la que juega un papel primordial el conocimiento y su gestión.

Según P. F. Drucker «la ley de derechos de los soldados, la que otorgó a cada soldado americano que volvió de la segunda guerra mundial el dinero para ir a una universidad, algo que no habría tenido sentido 30 años antes del final de la primera guerra mundial, y la entusiasta respuesta por parte de los veteranos americanos, señaló el cambio a la sociedad del conocimiento[15].

La sociedad del conocimiento, al ser también una sociedad de organizaciones, hace productivo el conocimiento cuando lo vincula a la práctica social en una acción común, lo cual es una labor que ejecutan las organizaciones de cualquier índole, pero estas tienen que estar preparadas para el cambio constante.

El tránsito hacia una sociedad del conocimiento no es únicamente el paso hacia una sociedad que basa su economía en el conocimiento, por ser este un recurso limitante de la producción social. El conocimiento no es en realidad una limitante que se restringe a la esfera económica. El conocimiento también es un recurso que puede limitar la lucha por la construcción de un mundo mejor, de una sociedad en que predominen



las relaciones de individualidad libre; y si «ser culto es el único modo de ser libre», el conocimiento y su gestión, es de gran significado en este contexto, si se supone incluido como parte de la cultura general e integral de la sociedad.

A pesar de que el hombre en sus relaciones, sean estas a nivel societal, institucional, en la comunidad, o en la familia, puede hacer más lento el cambio; el carácter desestabilizador que puede tener la sociedad mediante «la creación destructiva» (expresión del conocido economista austro-americano Joseph Schumpeter), puede lograr organizar el abandono sistemático de lo establecido y la creación permanente de lo nuevo, de un mundo mejor. Y en esto reiteramos el papel primordial de las ideas, principalmente a partir del conocimiento que se gestione.

Al considerar la actividad cognitivo praxiológica del hombre, desde el punto de vista del desarrollo histórico social, se evidencia, por ejemplo, que si antes, el aprendizaje de un oficio o profesión durante cinco o siete años, le permitía al individuo usar el conocimiento adquirido durante prácticamente toda su vida; actualmente se incrementa la necesidad de renovar y adquirir constantemente nuevos conocimientos, ya que por regla general los cambios que se producen en un sistema de conocimientos vienen de afuera. Sirva de ilustración la industria farmacéutica que se ha visto profundamente afectada por los conocimientos en genética y microbiología.

Afirma P. F. Drucker que «Ninguna organización ha cambiado más en los últimos 50 años, desde la Segunda Guerra Mundial, que el ejército de los Estados Unidos. El uniforme es el mismo. Los grados de clasificación son los mismos. Pero las armas han cambiado completamente, como lo demostró de manera dramática la Guerra del Golfo de 1991. Las doctrinas y los conceptos militares han cambiado más drásticamente aún, como es tener una estructura organizacional de los servicios armados, estructuras de comando, de relaciones y de responsabilidades»[16].

Actualmente se perciben cambios en los procesos de enseñanza: del aprendizaje en torno al libro se está pasando al aprendizaje centrado en el empleo de las tecnologías de información, computación y comunicación. Estos cambios responden a la creciente demanda social del conocimiento y la organización de su gestión, de modo que garantice que ese proceso sea de por vida, principalmente para los trabajadores del conocimiento.

En cada nivel estructural de organización de la sociedad se hace necesario construir la dirección del cambio. «A lo largo de la historia Occidental siempre ha ocurrido una profunda transformación cada pocas centurias. En un período de décadas, la sociedad en conjunto se reacomoda a sí misma en su forma de ver al mundo, sus valores fundamentales, sus estructuras sociales y políticas, sus artes y sus instituciones claves. Cincuenta años después existe un nuevo mundo. Las personas nacidas en este mundo no pueden imaginar el mundo en que vivieron sus abuelos»[17].

De hecho, la gestión del conocimiento es un proceso cuyas características dependen del sistema de relaciones ideológicas y materiales de una sociedad dada, es decir, no es algo que flota por encima de las relaciones sociales, sino que sus raíces naturales se encuentran inmersas en el conjunto de las relaciones propias de una sociedad concreta. Estas características sociales son las que impregnan a la gestión del conocimiento de su significación real. Por consiguiente, **las características de la llamada «Sociedad del Conocimiento» dependen del sistema de relaciones sociales predominantes en una sociedad.**

Esta visión de la «Sociedad del Conocimiento» como proceso social es una condición básica para comprender el significado real del conocimiento y su gestión.

El desarrollo tecnológico y el avance de las plataformas digitales y sus redes de comunicaciones han dotado a la información de un papel protagónico en la sociedad actual. Este desarrollo incrementa constantemente las posibilidades de acceder al «fondo social de conocimientos» creados y en proceso de germinación, mejorando nuestra orientación y por tanto nuestro aprendizaje y comportamiento. De esta manera se abren las puertas hacia la Sociedad del Conocimiento y del Aprendizaje por intermedio del conocimiento, ante el reto de «aprender a aprender», de incorporar aún más el conocimiento a la actividad transformadora del mundo, la cual puede ser imaginada como dos vectores que tienen en su base una relación motivo-objetivo.

La relación entre estos vectores pueden tener resultantes distintas en dependencia de que en los motivos predomine la concepción del hombre como medio o como fin en sí mismo. En el primer caso, la gestión del conocimiento estará penetrada por motivos que la harán ajena a los intereses legítimos a la naturaleza humana y, por tanto, a la humanidad, mediada por principios e intereses económicos egoístas de una minoría. En el segundo, el desarrollo del capital

humano se concibe como la maximización de las potencialidades de los seres humanos, en función de una práctica dirigida a la solución de los problemas del hombre en los distintos niveles de organización de la sociedad.

Estos dos vectores se basan en personalidades con «determinantes», poseedoras de cualidades distintivas y formadores de personalidades con características esenciales diferentes. La primera se caracteriza por la tendencia hacia una actitud ajena a los otros hombres, pudiendo, en su límite extremo, llegar a ser antihumana; mientras la segunda por una tendencia orientada hacia un sentido prosocial, humanitaria; en su extremo internacionalista. Por consiguiente, **se podría hablar de dos tipos extremos de Sociedades de Conocimiento, según las relaciones sociales predominantes: sociedad de conocimiento de relaciones de dependencia de los individuos, mediatizada por las cosas y la sociedad de conocimiento de relaciones de individualidad libre, en las que el hombre es un fin en sí mismo.**

Sin embargo, en ambas sociedades, la guía para las acciones prácticas adecuadas al tipo de relaciones predominantes, se deriva del conocimiento empírico transformado, primero en modelos abstractos – analíticos, resultantes de la revelación de las leyes de interacciones internas de los fenómenos; y después en modelos analíticos – sintéticos, basados en la síntesis de aquellos que develan las leyes concretas correspondientes a los fenómenos, objeto del conocimiento. Por consiguiente, no es precisamente el conocimiento empírico el que hay que diseminar y compartir prioritariamente para afrontar los complejos problemas actuales, a pesar de que es el predominante en las redes de comunicación.

Entre las características del conocimiento empírico se puede mencionar que:

- Se fundamenta en leyes empíricas.
- No trasciende los límites de la lógica de la actividad práctica. Reflejan el modo de realización de acciones que han tenido un efecto positivo en una situación concreta determinada.
- Registra con precisión la «entrada» y «salida» de la acción sobre un objeto, pero no refleja las interacciones internas que mediatizan ese efecto. Por lo tanto, el mecanismo interno de los eventos continúa siendo una «caja negra».
- Se basa en criterios subjetivos, los cuales pueden ser ilimitados.

- La magnitud de estos conocimientos dificulta considerablemente su generalización y de esta manera su utilización.

Por consiguiente, se reitera la necesidad de dar prioridad a la diseminación y compartición de conocimientos que superen las limitaciones anteriores, es decir, que se caractericen, entre otras cuestiones por:

- Basarse en criterios objetivos, derivados del análisis del nivel estructural de organización de los fenómenos, que posibilite el ordenamiento de los distintos aspectos empíricos de los fenómenos que se han acumulado.
- La transformación de los modelos empíricos de los fenómenos en abstractos - analíticos y el estudio de estos últimos modelos.
- La creación de modelos analíticos - sintéticos de los fenómenos que pongan al descubierto sus leyes concretas, sirviendo así de guía para las acciones prácticas cuando tienen un acabado empírico.

Como signos de que vivimos en la sociedad del conocimiento son frecuentes los argumentos siguientes[18]:

1. Crece aceleradamente el ritmo de producción de conocimientos. Se asume que el 90% de los científicos que han existido están vivos, cálculo que realizara Price (1973) y, según él mismo, el número de PhD se duplica cada 15 años. Desde 1750 las revistas científicas se han multiplicado por un factor de 10, cada 50 años y doblando cada 15. También se multiplican exponencialmente patentes, especialidades, obsolescencia de conocimientos y formaciones.
2. Se reduce el tiempo necesario para transformar el conocimiento básico en ciencia aplicada y esta, en tecnología. El ejemplo clásico es el del teléfono, que demoró 56 años (1820 a 1876) y el transistor sólo 5 (1948 a 1953).
3. Es el conocimiento quien define la movilidad social de las personas y el poder de las naciones.

Sin embargo, se debe considerar que:

1. Información no equivale a conocimiento.
2. No todos participan por igual en la «Sociedad del Conocimiento».
3. Estamos en un mundo muy desigual con un porcentaje significativo de analfabetos.

El conocimiento y la tecnología constituyen instrumentos de poder y dominación de los que son

más ricos contra los más pobres. «Los imperativos de la realización del capital, a nivel mundial»[19], están definiendo el papel de los conocimientos y la educación en el presente siglo XXI [20]. La calificación científica y profesional desplaza las ventajas de las riquezas naturales y otras. Esta tendencia «aumenta, in abstracto, la importancia de los sistemas educativos formales a nivel mundial»[21].

La situación actual, de un mundo escindido respecto a la riqueza, evidencia que el significativo poder del conocimiento es un instrumento más de dominación de los que poseen el poderío económico, militar y mediático. Por consiguiente, hay que precisar a qué «Sociedad del Conocimiento» se hace referencia. Como se ha expresado, no se puede ignorar que **el valor del conocimiento está dado por el sistema de relaciones sociales en que se genera, gestiona y utiliza.**

En este contexto América Latina está en una situación de suministro de mano de obra barata y materias primas, según el modelo económico y social predominante impuesto por el capital. Es decir, para avizorar un horizonte de «sociedad del conocimiento» en este continente, se requiere de fórmulas integradoras concretas, como la Alternativa Bolivariana para la América (ALBA), capaces de superar ese modelo facilitando posibilidades económicas, educacionales y de salud, entre otras cuestiones. Solamente impregnando de una nueva dinámica económica, social y política a Latino América y el Caribe es posible dotar de un nuevo significado social al conocimiento y su gestión, en función de la construcción de un mundo mejor, de pasar de la «Sociedad del Conocimiento Mercantil», que es la tendencia predominante actualmente, a la «Sociedad del Conocimiento Liberador»; basada en relaciones sociales que se centran en la concepción del hombre como fin en sí mismo.

## Clases de «Sociedad del Conocimiento»

De esta manera, se evidencia el significado de un acercamiento al modo en que las necesidades sociogénicas se incluyen en las relaciones sociales y su papel en la concepción de la «Sociedad del Conocimiento» ya que de acuerdo al tipo de relaciones sociales predominantes, que se derivan de la concepción del hombre como medio o fin en sí mismo, se pueden distinguir:

1. «Sociedad del Conocimiento Mercantil», donde predominan las relaciones sociales derivadas de la

concepción del hombre como medio o cosa entre las demás y, por tanto, tiene un carácter mercantil y ajeno a los demás hombres[22].

2. «Sociedad del Conocimiento Mercantil-Liberador» que tiene un carácter de tránsito y, por tanto, de lucha en contra de la privatización del conocimiento, y por hacer llegar el conocimiento a la mayoría de la población en un contexto social de «Batalla de Ideas» para hacer posible un mundo mejor.

3. «Sociedad del Conocimiento Liberador» en la que el hombre es el centro, el objetivo que tiene valor por sí mismo, el valor absoluto desde el cual se miden los demás valores y, por tanto, el conocimiento es un instrumento para el encuentro del hombre con su propia esencia humana; de comunión con los demás hombres y la humanidad. De esta manera se crearían condiciones para la posibilidad del paso de la prehistoria de la humanidad separada, a la verdadera historia de la humanidad unida, la cual abriría extraordinarias posibilidades nuevas para concentrar los medios, energías y el pensamiento científico humanitarista, para junto a otros factores, superar las dificultades globales; surgidas durante el desarrollo de la noosfera.

En el informe del Banco Mundial «Migración internacional, remesas y la fuga de cerebros», se hace referencia, entre otras cuestiones, a las siguientes:

Siendo las relaciones enajenadas o libres, las condiciones para una clase u otra de «Sociedad del Conocimiento» con sus tipos característicos y, por consiguiente, el hombre en sus relaciones, el que conforma una sociedad dada, se hace necesario enriquecer el examen ya realizado de la personalidad, principalmente desde el ángulo de las funciones sociogénicas y el sistema de valores de la misma.

## Función sociogénica de la personalidad

La función sociogénica es un elemento esencial de la estructura de la personalidad. Se puede suponer que esta función se realiza en distintos tipos de interacción comunicativa, en el altruismo; al compartir los sufrimientos, la simpatía, los sentimientos de justicia, y otros. Esta función se incluye como componente central en el sistema de relaciones morales de la personalidad, constituye el momento inicial de la formación del sentido de la vida del individuo. Las manifestaciones de la función sociogénica es una expresión de la naturaleza social del hombre a nivel



de individuo, y en cada una de estas manifestaciones están dadas directamente las relaciones individuo-colectivo-sociedad, las cuales se vivencian en el sistema de determinadas emociones y se expresan hacia el exterior en los actos de comunicación y actividad. Sin embargo, en dependencia de las circunstancias que forman y educan al hombre, las funciones sociogénicas tienen un carácter diferente.

En los procesos de actividad y comunicación se produce la educación de valores en el individuo, la conformación del sistema de orientación valorativa que, a su vez, es un sistema de actitudes personales respecto a los valores materiales y espirituales existentes en la sociedad.

El sistema de orientación valorativa se da como un sistema de formaciones cognitivas (representaciones, conceptos, ideas), las cuales están íntimamente unidas con unos u otros componentes emocionales volitivos. De esta manera, el sistema de orientación valorativa existe como determinado conjunto lógico y personal vinculado, que está compuesto por convicciones, ideales y prohibiciones que las asume el individuo como sus propias orientaciones internas. Sin embargo, estas orientaciones poseen una naturaleza sociogénica ya que se originan por los sistemas sociales de valores y constituyen la interiorización de los mismos.

Componentes esenciales de los sistemas sociales de valores son las normas sociales, los ideales estéticos, los principios políticos y jurídicos, las ideas filosóficas y religiosas, las cosas del entorno doméstico y, en sus funciones tecnológicas y socioeconómicas, los objetos producidos.

El individuo, conforma en su conciencia un sistema personal de valores que lo hace asumir actitudes valorativas, entre las que cabe destacar la comprensión de la justicia y la verdad, de la libertad y la responsabilidad; así como actitudes respecto a su propio cuerpo, su vida psíquica y su modelo de salud.

Se considera que las actitudes axiológicas, integradas junto a otras más, conforman la comprensión individual del sentido de la vida. Todas las formaciones mencionadas se articulan en un saber o conocimiento tácito que sirve de patrón para valorar los fenómenos, los objetos, los actos de los demás, los procesos sociales y los propios actos, funcionando entonces como un modelo ideal de la conducta propia del individuo, por lo que se le ha denominado por algunos especialistas como funciones axiológicas de la personalidad[23].

Toda función axiológica es un sistema de conocimientos conscientes y existe como convicción, es decir, es una forma de conocimiento que se cree verdadera y posee una relación estable respecto a la conducta del hombre y las condiciones internas de su regulación. Debido al lugar que ocupan en la conciencia individual, los momentos cognitivos constituyen formas de concientización de sí mismo por el individuo.

Todo valor se caracteriza por su significado funcional y su sentido personal, es decir, su relación con las necesidades del hombre, con los motivos (objetos de las necesidades) y objetivos de su actividad.

El sentido personal de un valor se determina, por un lado, por el objeto que cumple la función de valor; y por otro lado, por depender del propio hombre. Por ejemplo: mi automóvil puede ser un medio de transporte y un objeto que me de prestigio material a los ojos de los demás, así como un medio de ganancia de dinero, y otros. En todos estos casos el mismo objeto está vinculado a diferentes necesidades.

El significado de un valor está dado por el conjunto de propiedades socialmente significativas, de funciones o ideas que lo hacen que sean de importancia en una sociedad dada. Los componentes del significado de los valores materiales y espirituales son distintos, veámoslo en la siguiente tabla[24]:

**Tabla 3. Componentes del significado de los valores materiales y espirituales.**

VALORES MATERIALES	VALORES E SPIRITUALES
Status físico	Contenido informacional y característica de veracidad
Dispositivo técnico	Realización material
Función praxiológica	Función axiológica
Forma socioeconómica	Forma socioeconómica

Más que la clasificación de los valores, interesa resaltar que fuera de la vida del hombre no existen los valores y, en este sentido, se debe considerar que en dependencia de la comprensión del valor de la vida, se van a formar las relaciones entre las personas y la de la sociedad con el hombre.

En los límites de una sociedad, distintos individuos y grupos de individuos se pueden diferenciar por su orientación, en uno u otro sistema de valores; derivados por las modificaciones de ciertos elementos valorativos históricos culturales. En estas modificaciones tiene un significado relevante los tipos de valores que son dominantes en uno u otro sistema. Entre estos tipos de sistemas de valores se pueden identificar los ético-religiosos, estéticos, utilitarios, los sistemas de disposiciones políticas y los sociales, en el sentido de valores vinculados a la vida ajena, al sentimiento de uno sentirse en los otros; de abnegación por los demás.

La función sociogénica de la personalidad se manifiesta en el predominio de su altruismo en relación con la vida. El deber y los ideales de esta personalidad, mediados por los tipos de sistemas de valores, siempre se orientan a los demás con una fuerte expresión altruista. La vocación altruista de la personalidad conduce al individuo a percibir una u otra función social como suya. La vocación se manifiesta como una forma de la personalidad individualizada, de concientización de la tarea que se presenta ante la sociedad; de seguir su movimiento hacia delante, hacia el progreso de todos sus miembros. En tal sentido, en sus tareas, unos individuos reproducen el presente desde el pasado, mientras que otros crean el futuro; unos individuos con su actividad reproducen el presente al tiempo que otros establecen un nuevo orden social, si logran interpretar correctamente las tendencias sociales. De esta manera la personalidad cristaliza en su actividad social el tránsito hacia la denominada «Sociedad del Conocimiento».

## Principios de la «Sociedad del Conocimiento»

**En la Sociedad del Conocimiento uno de los principios principales a considerar es el del desarrollo humano por medio de la apropiación del conocimiento que ha creado históricamente la humanidad; patrimonio de toda la humanidad y no de una parte de ella.** En este sentido, no debe existir el desarrollo de unos a expensas de otros. Por el contrario, el desarrollo libre de cada uno debe ser condición para el desarrollo libre de todos, pero esto depende de factores económicos (propiedad del conocimiento), sociales y políticos. Se hace

necesario superar los antagonismos sociales que tengan una base objetiva, incluyendo los relacionados a la política de las fuerzas que dirigen la sociedad.

Otro principio debe ser la identificación de los valores de la sociedad y garantizar las condiciones para el desarrollo armónico del sistema de valores sociales, incluyendo el conocimiento como valor limitante de la sociedad en su conjunto y no solo de sus relaciones económicas.

Un principio que no se debe dejar de considerar, es el de la vinculación entre la libertad para apropiarse del conocimiento social, los status y papeles de la personalidad en la sociedad. En tal sentido, en una formación social hay más libertad, mientras menos rígida sea la fijación del status del individuo y facilite un mayor número de manifestaciones de papeles de la personalidad en el límite de cada status.

**Si el individuo como esencia social es una totalidad de la manifestación humana de la vida con dos realidades indivisibles** - foco hacia donde convergen diversas interacciones sociales y desde donde emerge una esencia única de organización humana -, **entonces los papeles y status sociales del mismo, constituyen características fundamentales que definen su lugar en el sistema social y que concretan su modo de vida, así como las funciones sociales de la personalidad y su determinación social.**

El status social y el papel social de la personalidad están vinculados entre sí como posibilidad y realidad del ser. Las relaciones funcionales de la personalidad cambian en el curso del progreso social en su contenido y en su dinámica. Se puede afirmar que en la medida que progresa la historia, aumenta la movilidad social cuando disminuyen los nexos que friccionan al individuo respecto del status social. Estos vínculos significan que cualquier status puede ser realizado en uno u otro conjunto de papeles, por lo que en cualquier nuevo nivel de las estructuras sociales son posibles funciones de la personalidad más variadas y numerosas. Esta correlación entre vínculos posibles y reales de los status y papeles sociales es uno de los aspectos de la libertad, y están muy vinculados a las capacidades de la personalidad, en especial a sus conocimientos.

## A manera de conclusión

Por tanto, una estructura social proporciona mayor libertad cuando el status de los individuos está fijado de una forma menos rígida, al tiempo que admite un

mayor número de papeles en que puede manifestarse la personalidad en los límites del mismo. En tal sentido **el conocimiento es un factor a considerar por incrementar las posibilidades de que la personalidad pueda asumir mayor variedad de papeles sociales con su incremento**, junto a otras particularidades de la misma. De esta manera, considerando ciertas condiciones sociales, **en la medida que una sociedad garantiza una mayor circulación de conocimientos y que sea cada vez mayor el número de personas con posibilidades de acceso al mismo, incrementándose así la cultura general e integral, se crearían mayores posibilidades de libertad para el individuo**: «Ser cultos es la única manera de ser libres», como señaló José Martí.

## Referencias

- 1) González Suárez, Enrique (2004) Conocimiento y evolución de la humanidad. ACIMED 12(2).
- 2) Lage, A. Propiedad y expropiación en la Economía del Conocimiento, Ciudad de La Habana: Centro de Inmunología Molecular, 2004.
- 3) Ver, por ejemplo: Toffler, A. Powershift. Batam Press, London, 1990 y Drucker, P.F. La Sociedad Post-Capitalista. Editorial Norma, Bogotá, 1994.
- 4) Banco Mundial. World Development Report: Knowledge for Development. Oxford University Press, New York, 1998.
- 5) Lage, A. Propiedad y expropiación en la Economía del Conocimiento, Ciudad de La Habana: Centro de Inmunología Molecular, 2004.
- 6) Castro Díaz-Balart, F. y Pérez, H. Apuntes para una Agenda del Sur. Ciencia, Innovación y Desarrollo 5: pp 51-61, 2000.
- 7) Ibid.
- 8) Ibid.
- 9) Por activación o interacción activa se entiende la característica universal del ser vivo, su propia dinámica, como fuente de transformación o mantenimiento por él mismo, de los vínculos con el mundo circundante que tienen significado para su vida. En la psicología, el concepto activación o interacción activa aparece en su relación con el concepto de actividad como condición dinámica de su establecimiento, realización y cambio, como propiedad del movimiento de la actividad y como interacción activa de la personalidad.
- 10) La realización de las necesidades vitales del hombre supone una actitud activa, interesada por transformar el entorno para adaptarlo a sus necesidades, es decir, una actitud activa de trabajo; tecnológica. Pero el progreso tecnológico implica acumulación de conocimientos, progreso en la actividad cognoscitiva de la sociedad, que está íntimamente vinculada al desarrollo de la producción. Estos dos fenómenos propiamente humanos -trabajo y conocimiento- tienen lugar gracias a que el hombre, como esencia viva, posee una clase de necesidades singulares, las cognitivo-praxiológicas, que constituyen el plano interno de la actividad tecnológica del individuo humano. Praxiología viene del griego praktikos que significa activo + logía y se define como esfera de la investigación sociológica que estudia la metódica, para examinar distintas acciones o conjunto de acciones desde el punto de vista del establecimiento de su efectividad. Ver: Diccionario de lenguas extranjeras (1980). Moscú: Idioma Ruso, pág. 405.
- 11) Moskalenko, A. T., V. F. Serzhantov. Sentido de la vida y personalidad. Novosivirk: Nauka, 1989, pág. 72 (en ruso).
- 12) Marx, C. F. Engels. Obras, T. 46, parte I, pág. 100-101 (en ruso).
- 13) Ver los primeros trabajos de C. Marx sobre la enajenación en: Marx, C., F. Engels. Obras (en ruso).
- 14) Lage, A. Propiedad y expropiación en la Economía del Conocimiento, Ciudad de La Habana: Centro de Inmunología Molecular, 2004.
- 15) Drucker, P. F. La nueva sociedad de organizaciones. Harvard Business Review, septiembre-octubre 1992.
- 16) Ibid.
- 17) Ibid.

18) Lamo de Espinosa, 1994.

19) Chomsky y Dietterich. La Sociedad Global, 1997, pág. 125.

20) Según Chomsky y Dietterich los que tendrán empleos precarios, desempleados y lumpen proletarios, alcanzarán del 45 al 75% de la población y para ellos será suficiente una enseñanza primaria incompleta. La masa industrial representará del 20 al 30% y esa masa de población requerirá una educación primaria y secundaria. Del 10 al 15% de la población ocupará posiciones en la conducción de empresas y trabajarán para el Estado (ingenieros, contadores, economistas, abogados, etc.); esa fracción de la población se formará en universidades privadas o públicas. Finalmente una élite quedará encargada de las tareas de la conducción de la economía y del Estado (directores, ministros, etc.) y para ellos se necesitará probablemente entre el 0,1 y el 0.3% de la población económicamente activa. Su formación la adquirirán de modo creciente en instituciones privadas, con frecuencia situadas en los países desarrollados.

21) Ibid, pág. 126.

22) Características de la «Sociedad del Conocimiento Mercantil», que se está desarrollando actualmente, se reflejan en las Reflexiones del Comandante en Jefe «El robo de cerebros» publicada en el periódico Granma el miércoles 18 de Julio de 2007.

23) Moskalenko, A. T. , V. F. Serzhantov. Sentido de la vida y personalidad. Novosibirsk: Nauka, 1989, pág. 69. (en ruso)

24) Ibidem, pág. 16.

Recibido: 15 de mayo de 2008.

Aprobado en su forma definitiva: 21 de julio de 2008.

---

**Dr. Enrique González Suárez**  
Facultad de Psicología de la Universidad  
de La Habana, San Rafael No. 1168, Esquina  
Mazón, Centro Habana,  
Ciudad de La Habana, Cuba.  
Correo electrónico:  
<carinet@ceniai.inf.cu>

---